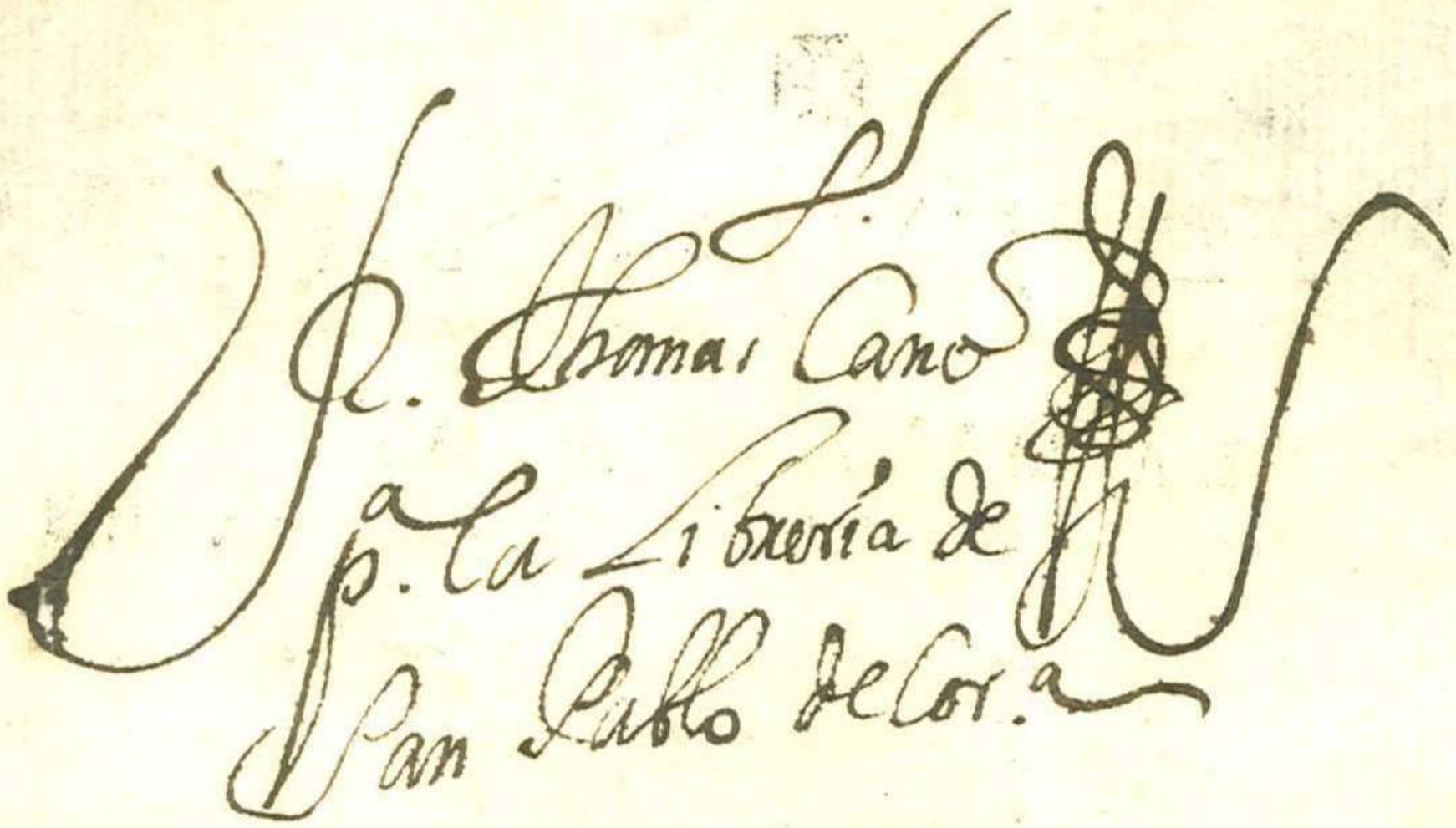
14-1-10

13-9-8


S. Thomas Cano
Pa. la Librería de
San Pablo de Cor.a

Est. 6. Tab. 9. Num. 40.

nº 2 2 labs 1665

MARTYRIO DE

LA MILAGROSA,

y singular Virgen, y Martyr, dotada de virtud de sanar de todas enfermedades,

Abogada de la peste

S. MARINA.

D.

AL MVY ILLVSTRE

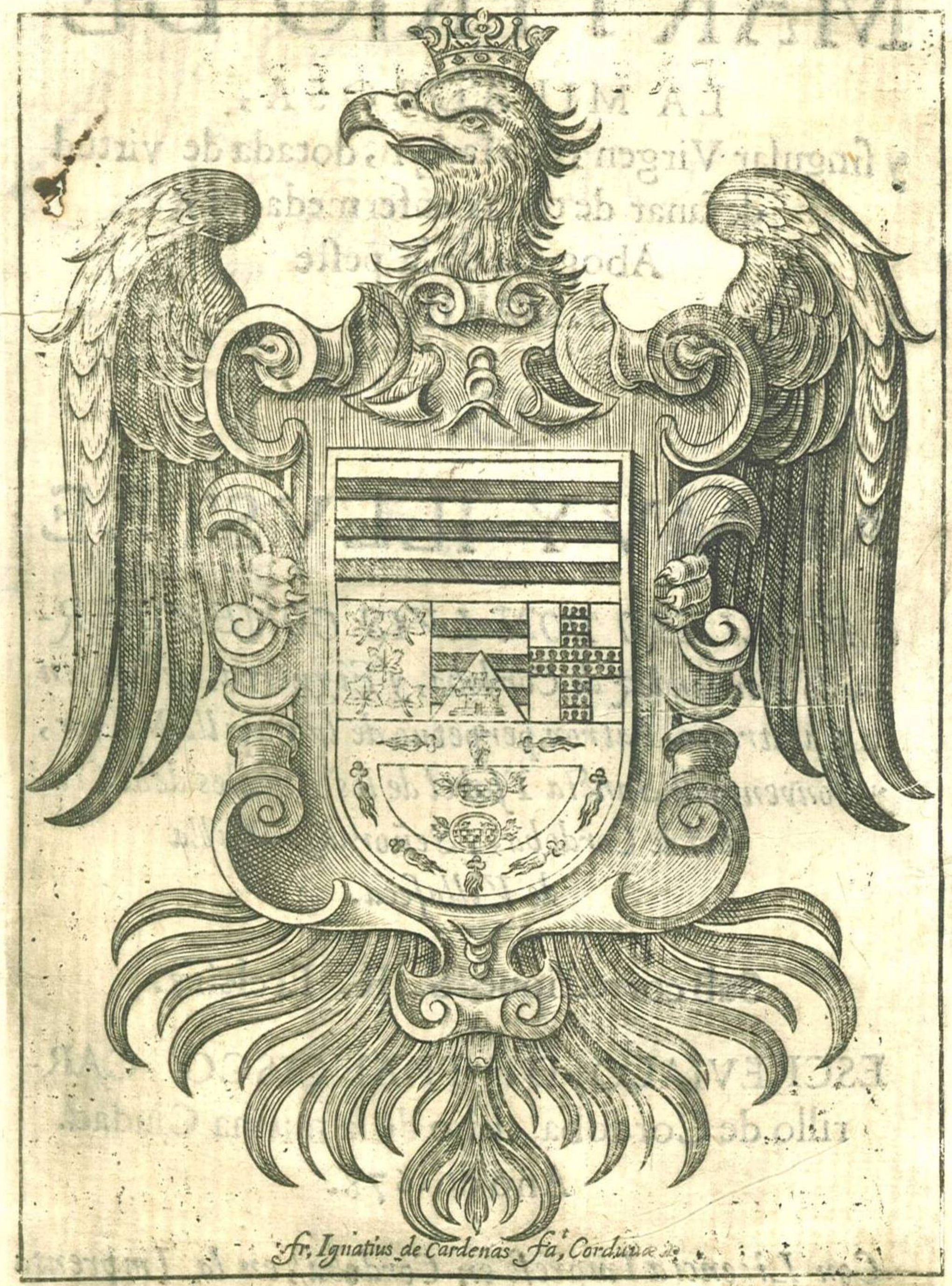
CAVALLERO DON LVIS GOMEZ, BERnardo Fernandez de Cordoba, y Figueroa, del Orden de Calatraua, Patron perpetuo de la Capilla Mayor, y Convento de Sancta Ysabel de los Angeles dela Ciudad de Cordoba, y Señor de la Villa de Villaseca.

Sub correctione S. R. Ecclesiæ.

ESCREVIALO D. FRANCISCO CARrillo de Cordoba, hijo de la misma Ciudad.

Año de 1678.

Con Licencia Impresso en Cordoba, en la Imprenta de la Viuda de Andres Carrillo. Año de 1678.



Fr. Ignatius de Cardenas Fa. Corduba &c.

AL MVY ILLVS TRE CAVALLERO DON

LVIS GOMEZ, BERNARDO, FERNANdez de Cordoba, y Figueroa, del Orden de Calatraua, Patron perpetuo de la Capilla Mayor, y Conuento de Sancta Ysabel de los Angeles de la Ciudad de Cordoba, y Señor de la Villa de Villaseca.

Frezco â V. Md. en pocas ojas de papel, muchos frutos de virtud, y Religiosa constancia, que produjo la flor de vna Azuçena candida, transformada en rojo Carmin, en el Martyrio de la excellente Virgen Sancta MARINA, Patrona titular del antiquissimo, y Real Templo Parrochial (assi lo denota el Escudo de Armas Reales grauado de inmemoriales siglos en su antiguo Tabernaculo, que aora se reedifica) consagrado â su castissimo nombre, è inuencible triũpho: adonde V. md. sus Padres, y claros Abuelos recivie-

¶ *ron*

ron el mayor beneficio de Catholicos en la Pila de el Bautismo Sancto.

No haze grandes las dadiuas, la magnitud de los dones, sino el afecto conque se ofrecen, dixo nuestro Seneca, porque solo son registros conque señala la voluntad en el libro de el coraçon, donde â de hallar el reconocimiento, ô el cariño lo que cada vno debe â su obligacion. Ni hazen grandes â los escritos los volumenes, sino las materias: que nadie necô alfondo de los Diamantes lo precioso, por lo pequeño. Ni disputaron su estimacion las Esmeraldas, y demas Piedras estimables, con la grandeça material de las comunes, porque las excedan en el tamaño. El valor de las cosas se juzga por lo que son, no por lo que parecen.

Dedico â V. md. la vida breve de tan admirable Martyr, porque entre tanto Parrochiano Illustre como se honrra con este titulo, ninguno es primero en mi atencion. Ni se pueden con vna joya componer muchos Sanctos. Nadie â dudado fue muy illustre en sangre la nuestra: y no son pocos los que afirman ser Real su prosapia. Hiçola nobilissima su virtud, que es la mejor nobleça: y assi debe ser esclarecido en ambas el Patron. Temeridad seria negar â V. md. estos dos atributos; ni abrî quien lo haga, ni aun quien lo piense; quando sabe Cordoba la estimacion conque an mirado la casa de V. md. todos: y mas bien si hazen memo-

memoria, deſciende V. md. legitimamente, por lineas de varon de la Excellentiſsima de Cordoba, que tantas vezes â emparentado con las de los Reyes de Caſtilla, Francia, Inglaterra, y otras. Por catorze lineas ſegun graues Eſcritores, y porveinte, ſegun otros, como deſcendiente de Don Ruy Fernandez de Cordoba, hijo legitimo, y natural de Don Fernando Alfonſo de Cordoba, tercero Señor de la caſa de Cordoba, y de Doña Maria Ruiz Carrillo ſu tercera muger; rico hombre de Caſtilla, Alcayde, y Alguacil Mayor de Cordoba, y ſu primero Capitan General, Señor de las Torres de Cañete, y de ſus Eſtados; nieto de Don Fernan Nuñez de Temez, y decimo quinto nieto de Deſiderio, vltimo Rey de los Longobardos, principio glorioſo dela gran caſa de Cordoba, que tantas hiſtorias inſtrumentos, y memorias de gran feê acreditan. Pero ni la brebedad de eſte papel permite mas q̃ eſta breue noticia, ni el tiempo dâ lugaa â otra coſa, que ſuplicar î V. md. reciva en eſta corta demonſtracion, vn gran deſeo de ſervirle, y que favorezca corrigiendo, lo que deſpues deſeo patrocinando; para que â la ſombra de V. md. tẽga eſta pequeña obra la acceptacion, q̃ ſu mucha authoridad le participare. Guarde Dios â V. m l. felizes años. Cordoba, y Agoſto 17. de 1678. B. L. M. de V. m.l. ſu mas ſervidor,

D. Franciſco Carrillo de Cordoba.

PROLOGO.

GRande es entre los Hiſtoriadores, la variedad de pareceres ſobre la Patria, Padres, y nombre de Sancta Marina, como ſi eſto fuera lo principal que ſe debe ſaber de ſu vida, y no el exercicio de ſus virtudes, que nos podria mouer à ſu exemplo, que es de lo q̃ en todos mas falta ſe reconoze. Don Joan Tamayo de Salaçar en ſu Martyrologio Hiſpano, y el Padre Fr. Franciſcõ Viuar en el Comento à Dextro, y los demàs à quien eſtos ſiguen, la quieren Gallega; Tamayo por çelebrar la Eſpañola, y Viuar porque lo dixo Dextro. Ambos creyeron con facilidad, conq̃ no ſeria dificil el engañarſe. Varones ſon de grande erudicion, ni me atreverè à ſeguir ſu opinion, ni à condenar ſu buena feè. Lo màs cierto tengo por mas ſeguro, y donde en tanta antigüedad dà alguna luz la Yglesia Romana, yo no quiero otro rumbo. Tienela por de Antiochia ſegũ ſu Martyrologio, y en ſus notas el Eminentiſsimo Varonio, halla mayores fundamentos, que todos para creerlo aſsi; conviene en lo miſmo el antiquiſsimo Simeon Metafraſte, Padre de la Hiſtoria Eccleſiaſtica de muchos ſiglos; en eſtas coſas de antiguos ſuceſos, los Eſcritores mas viejos ſé-

go

go por mejores, como mas inmediatos à el tiempo de que se trata. Ponela Surio Varon de grande piedad, y de quien la Yglesia Catholica, y de sus escritos, à hecho grande aprecio; temeridad seria no seguirlos, porque no la confiessan Española, lo que emos menester es sus virtudes, y su intercesion, y para esta mas la obligamos venerá dola estraña, que confessandola propria; halgarè quede servido Dios en la cortedad de este trabajo, y q̃ tenga la Santa gloria accidental; en Cordoba, siendo muy venerada en su Templo Parrochial, y muy solicitada su intercesion; y en la biẽaventurança, viendo que por su medio an sido favorecidas muchas almas. Si se lograre mi deseo, se deverán à su Magestad las gracias; sino perdona las faltas Lector, y Vale.

¶ 3 APRO-

APROBACION DEL M. R. P. M. Fr. IOAN de Vera, Provincial que a sido de la Provincia de Andaluzia, de el Orden de S. Augustin, en el Real Convento de Cordoba.

POR comissiõ del Señor D. Miguel de Vega, y Serna, Provisor, y Vicario General de Cordoba, y su Obispado, e visto vn papel, que contine la vida, y Martyrio de la milagrosa y singular Virgen, y Martyr Santa MARINA; compuesto, y Historiado por D. Frácisco Carrillo de Cordoba: y en el no hallo cosa que contradiga à Nuestra Santa Feè Catholica, ni buenas costumbres; mas antes mucho, que fervoriçando el espiritu para la perfeccion viuifique, para la mayor constancia, la feè mas mortificada con el exemplo de la virtud, y y fortaleza de tan glorioso, è invicta Virgen, y Martyr, y assi soy de parezer se puede dar licencia para q̃ se dè à la Estampa, este es mi parezer salvo &c. En este Convento de San Augustin mi Padre de Cordoba, en 15. de Septiembre de 1678. años.

M. Fr. Ioan de Vera.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doctor Don Miguel de Vega, y Serna Proviſor, y Vicario General de Cordoba, y ſu Obiſpado, por el Illuſtriſſimo, y Reverendiſſimo Señor Don Fr. Alonſo Salizanes mi Señor, Obiſpo deſta Ciudad del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. Damos licencia por lo que à Nos toca, para que ſe pueda Imprimir vn libro cuyo titulo es *Martyrio de la Illuſtre Virgen Santa MARINA*, eſcrito por Don Franciſco Carrillo de Cordoba, vezino deſta Ciudad: por quanto de la cenſura anteſcripta cõſta no cõtener coſa contra Nueſtra Santa Feè, y buenas coſtumbres. Dado en Cordoba, à 13. de Septiembre de 1678.

El Doct. D. Miguel de Vega, y Serna.

Por mandado del Señor Proviſor.

Miguel Murillo, N.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

PATRIA, PADRE, NACIMIENTO, Y CRIANZA, DE LA ILLVSTRE Virgen, y Martyr Santa MARINA.

***

CAPITVLO PRIMERO.

VE Santa Marina natural de Antiochia Ciudad celebre en Pisidia, de quien los Geògraphos hazé hõrrosſa memoria; hija vnica de Edesio, insigne Sacerdote de los Idolos, Idolatra, y Gentil en la Religion, y costumbres, pero de sangre illustre en la naturaleza. De la Madre solo se sabe muriò poco despues de el parto; conque entregò su Padre à Marina aun ama quinze millas, ò cinco leguas de la Ciudad, para q̃ la criasse. Creciò en la edad, y en la honestidad de las costumbres, pero mu-

cho mas en la inteligencia, y prudencia ſuperior à ſus años. Criòla con honrra, educòla cõ chriſtiana piedad, y aſsi quando la pàlabra de la feè de Chriſto llegò à ſus oydos, hallò facil entrada en ſu alma. Es la puerta por donde ſe govierna eſta la mas principal de las virtudes, como fundamẽto de todas, eſte ſentido. Con facilidad ſe empréde el fuego en la materia bien diſpueſta.

Era Santa Marina dotada de ſingular hermoſura, donayre, y gracia, y ſi admirable en la vellezа de el cuerpo, mucho mas excellente en la diſcrecion, y propriedades de el alma. Viuia con vna ſuave inquietud ſu coraçon, deſde que oyò hablar à ſu piadoſſa, y buena Ama de la bondad immenſa de Dios, de ſu infinito amor, ſu ſer innudable, y vida eterna; y que por la ſalvacion de el linage humano, tomò carne mortal en las entrañas de vna donzella Madre, y de vna Madre Virgen; ſu Paſsiõ, tormẽtos, finezas, muerte de Cruz, Reſſurrecion, y ſubida à los Cielos, y demas Myſterios de nueſtra Feè; è inflammada en tan ardiẽte caridad, creyò luego al punto en lo oculto de el coraçon, para ſu juſtificacion, y reſervò la confeſsion de la voca para ſu tiempo, levantando tan poderoſſa llama la contemplacion de eſtas coſas en ſu alma, que de dia en dia ſe excedia, deſeando

llegaſ-

llegaſſe el de acompañar à los que profeſauan la Feè, dando la vida por ella. No ſabe el verdadero amor de tibiezas, ni ſiente bien de el perezoſſo deſcuydo de las negligécias: y como el fuego natural no para (ſegun el Philoſopho) haſta tranſformar en ſi, y à ſemejar la materia proxima; aſsi bien, y mejor el fuego de la ardiente caridad de aquel Señor, que le vino à poner en la tierra. haſta que vne, y transforma en ſi, à los q̃ predeſtinò no ceſſa de actuar en ellos el calor de ſu gracia.

Llegò à Edeſio Padre de S. Marina la noticia de ſu ſancto propoſito. Convirtiò en odio ſu paternal amor, y como ſi fuera delito ſeguir lo mejor, tratò de azechar, y zelar los paſſos de ſu hija. Convenientes hallò San Pablo los Herejes, enemigos de la Igleſia; y el Evangelio Sancto por neceſſarios los eſcandalos: porque ocaſioná mayor lucimiento à la verdad, y à la Feè. Mas ſuelé importar los enemigos, q̃ los amigos; y aſsi Juſtino tuvo por infeliz à el que viuià ſin algun enemigo, y hablaua ſin cõtradicion. Que era la enemiſtad (dixo vn cortesano) mala para quien la tenia, y buena para el contrario, ſi ſavia vſar de ella; porque lo obligaua à viuir bien, y ſin deſcuydo, el cuydado deel enemigo. No dexa èſte paſſar defecto grande, ni pequeño, y de los pequeños or-

dinariamente haze grandes, y ojalà fe quedaſſe en eſſo, per o aun de las ſombras de defectos ſuele hazer cuerpos reales de teſtimonios falſos. No zela las acciones malas para huir de ellas, y que no le condenen en el miſmo delito, que parece aborreze, ſino para injuriarle con ellas; no inveſtiga las buenas para imitarlas, ſino para calumniarlas.

Poco turbò à S. Marina el aborrecimiento de ſu Padre, porque como quien la hazia viuir bien, no era el deſvelo de ſu mala voluntad, ſino el amor Divino, que avia tomado poſſeſſion en ſu alma, ſolo tratò de adorar à ſu Dios ſobre todas las coſas, y haziendo grande aprecio de los que morian por el, ſe condolia de ellos en lo intimo de ſu coraçon, y juntamente con ellos padezia en ſu afecto. Convenia ya, que la que con los penſamientos, y palabras glorificaua al Señor, lo hizieſſe con las obras. Convenia hazer experiencia, y prueba de ſu feè, para que hallandola tan valiente en la execucion de el padezer, como conſtante, y firme en el fervor de el deſſeo, entraſſe à parte en el Reyno con los hijos de Dios. Son las obras la prueba real de la fineza. Primero empezò Chriſto à obrar, que à dezir, ni enſeñar. Primero muere el grano en lo oculto de las entra-

ñas

ñas de la tierra, que oſtente en la exterior lo luci-
do de ſus ojas, y ramas, y lo copioſo delas mieſes,
Antes padeze el rigor de la ſegur, y el deſprecio
de verſe hollado de los animales, açotado de el
ayre, deshecho entre la violencia de las piedras,
apurado de la curioſidad, y abraſſado en el fuego,
que haga oſtentacion en las plazas, y caſis de ſu
apacibilidad comunicable. Deſtos ſe hallaràn tá-
tos exemplares en la naturaleza, quantas produ-
jo en lo criado para beneficio, y enſeñanza de el
hombre, el author de la gracia. Mentiròſo es,
(dize por ſu Evangeliſta) el que dixere, que me
ama, y no guarde mis mandamientos. Por eſſo
reſervaua Marina en ſu tierno coraçon el fuego
Soberano que la abraſaua, haſta poder explicar lo
en el Sacrificio cruento de ſu cuerpo, conque ſe
conſagrò (agradecida à los Divinos beneficios)
en las Aras de vn ſangriento Martyrio, adonde
deſſeaua fueſſen las obras, piadoſo regiſtro
de ſus palabras, ſiguiendo en todo el
exemplar, y doctrina de ſu
Maeſtro, como ſe re-
conozerà en los
capitulos
ſiguien
tes.

CAPITVLO SEGVNDO:

ENCVENTRASE OLYBRIO PRESIDENte, y perſeguidor cruel de la Igleſia, con la caſta, y vergonzoſa donzella Marina, en los campos de Antiochia, que aviendo dado en manos de ſu tirano Padre Edeſio, le denuncia, y ſe la entrega, y abraſſado Olybrio en ſu ſingular hermoſura, juzgandola en ſu coraçon apropoſito por ſu calidad, y velleza para muger propria. Tiene con la Santa las primeras conferencias de Religion.

ERA Olybrio entõzes Preſidẽte de aquellas Provincias, y perſeguidor horrible de la Igleſia, hõbre intrepido, cruel, y ſangriento; pero mas inhumano que el, el tirano Edeſio Padre, y monſtro fiero, de Marina, que ſe la entregò para el Martyrio, como ſi huvieſſe ſido culpable en la caſtiſſima donzella, el deſcuydo proprio de entregarſela à vna ama de el pecho eſtraña, ſin ſaver que Religion ſeguia, con tan total olvido de ſu obligacion, que aver ſucedido el que preſumia daño, fue primero que el prevenirlo, el padezerlo. Saliò pues la Santa Virgen, caſualmente, à el Cãpo à dar viſta à el ganado de ſu ìmpio Padre, y hallose Cordera manſa, entre dos vorazes lobos. Olybrio, que abraſſado en la luz de ſus ojos, talle,

y

y hermosura grãde, juzgò en su corazõ triũphar de su pureza en marital consorcio, ò verter su sãgre, y Edesio, que ofendido de la injuria que su hija hazia à sus falsos Dioses, no seria mucho beber sela, y contentos ambos con la presa, Olybrio, que venia de las partes de Asia hazia Antiochia, tuvo por dos vezes feliz el encuentro, y admirado de tanta hermosura, y disimulãdo (por Edesio) el amoroso fuego de su pecho, le pregunta à la purissima Virgen, su nõbre, su estado, y su Religion. Mas invocãdo Marina à Jesu Christo N. Señor, y pidiendole fuesse en su ayuda, su libertador, y Redemptor, con santa, y denodada resolucion le dixo: El nõbre, que por mis Padres me fue impuesto, es Marina; y siendo como soy hija de ingenuos, y libres Padres, me glorìo de ser Esclaua de mi Señor, y mi guardador Jesu Christo, mi Dios, que hizo el Cielo, y la tierra. Assi q̃ esto oyò Olybrio en la primera respuesta, admirado de la prudencia de la donzella, mas encendido en su amor, mandò à los de su guardia, se la lleven, y guarden con gran reverencia, y con la hõrra que à tal muger se devia.

Despues de aver entrado en Antiochia, y sacrificado Olybrio à sus Dioses, como era costumbre, y rendidoles las gracias por la victoria, q̃ en

las partes de Asia de donde venia, avian dado al Emperador por su mano levantandose vna mañana temprano, y asistiendole toda la Ciudad, sentado en su Tribunal, mandò parezer ante si à S. Marina. Entrò en el Teatro la tierna, y delicada Virgen, y puesta delante de el Presidente la castissima Virgen constante, y firme en medio de el, y de tan excessivo concurso, mirandola Olybryo con ternissimos ojos, y deshechas las entrañas en la hermosura de su rostro, fortaleciendo quanto pudo su corazon le dixo: Sabé todas las Diosas (ò hermosa donzella) y sabelo tu tábien, que me mueve à misericordia la ternura de tu edad, y delicadez de tu cuerpo. Yo te ruego, me hagas este gusto, y sacrifiques à los Dioses, y verás con quánta mayor estimacion eres tratada que todas las mugeres tus iguales. De dinero, y posessiones serán immensas las riquezas, que gozes. Seràs la mas clara, è illustre de todas quantas mugeres nobles ay en la Ciudad. Respondiòle Santa Marina: Yo, lo que è aprendido es ofrezer racional culto, y Sacrificio perpetuo de alabanza à Dios de el Cielo verdadero, y viuo, y à su Vnigenito Verbo, y al Spiritu Sancto: à Dioses que no è conocido, ni podrè aplacar con Sacrificios, porque son troncos sin alma, ni sentido alguno, y à

quien importa nada, ò que ferà lo mismo honrarlos, que despreciarlos, en ninguna manera venerarè, ni negarè la adoracion, que devo à mi hazedor, por darsela à cosas sin sustancia. Segunda vez te ruego Marina (dixo el Presidente) medès este gusto, y adores los invictos Dioses, y tèn por cierto, que si tomares mi consejo, seràs mi muger, honrrada, y querida, y ya en presencia de toda la Ciudad te recivirè por mi esposa; y serè yo de verdad para ti en perpetua obligacion, alabança, y alegria, y tu seràs para mi suave recreacion de mi alma, de mi gusto, y delectacion. Mas sino condesciendes cõ mi volũtad, save, te sucederàn muchos pesares, y aflicciones, y à fuego, y hierro seràs consumida. Respondiòle la Santa Martyr: no juzgues, ò Presidente, me as de persuadir à tu dictamen, ni retraerme de mi feè, ni de la racon que tengo para adorar à Jesu Christo, ni cõ los halagos de tus promesas, ni con los rigores de tus amenazas. Porq̃ soy Esclava de mi Señor Jesu Christo, que por mi sufriò voluntaria Passion, y muerte de Cruz. Pues si èl por mi, quãto mas biẽ yo por el devo morir. No pienses me an de sombrar tus rigores. Aqui me tienes sin horror, ni miedo prevenida para todos tus castigos, tormentos, y muertes: porque tengo quien

me fortalezca, y dè fuerças para todo, y quien cõ ignominia desvanezca tus maquinas todas.

Yrritado, y lleno de ira el Presidente Olybrio, manda açoten cruelmente, y sin misericordia à la Santa Virgen Marina tendida en el suelo. Executaronlo los Ministros de la impiedad tan puntualmente, y con tal rigor, que despedaçado su cuerpo con los açotes de las varas, regò su sãgre la tierra, causando tal desconsuelo en todo el Pueblo este tormento, que deshecho en piadoso llãto, tenian grã compasion à la delicada donzella, à quien incesablemente el Pregonero estaua diziendo: Marina sacrifica à los Diosses, y no pierdas, y malogres tanta hermosura tan inconsideradamente; pero ella constante, y firme no çediò de su santo proposito. Antes levãtando los ojos de la consideracion al Cielo, y poniendo el coraçõ en el Señor, le rogaua la favoreciera, y fue tan presto oyda, que llevaua su tormento tan suaviçado el sentimiento, como si otro lo padeciera; y vuelta à el Presidente le dezia: todo quanto te dictare tu Padre el Demonio en mi, quanto antes executa. Porque tengo à Christo que me cõforta, y fortaleze, conque no temerè los males, pues siempre està conmigo.

Precipitado con el encendimiento de la cole-

ra

ra Olybrio, manda, que amarrada, y bien fixa cõ clavos à vnas barras de metal, la Sancta, y delicada donzella, la açoten con garfios de tres puntas. Durò por mucho rato este tormento, y empezò à descaezer la hermosura de el cuerpo de Marina, tanto, q̃ le volviò la cara el impio Olybrio, y aun se la cubriò, con la capa por no verla, y hallando apenas piedad en su duro coraçon lo humano, mandò à los Berdugos la dexasen, y volviesen à la prission. O finezas humanas, y que poco dura vuestro fervor; hijas al fin bastardas, no de el amor, sino de el apetito, à quien solo mantiene lo exterior de la aparente belleza, y en faltándo esta, se acabò la fineza. Solo en Dios ay amor verdadero, en las criaturas no. Quien creyera, q̃ el que ciego idolatrò à Marina, asombrado de su hermosura, y la desseò muger propria, en tá breves horas, mandò despedazar su cuerpo, y afligir con tan severos tormentos? Mas que necedad serà no creerlo, y juntamente, que todos los hõbres son vno en naturaleza, aunque diversos en numero.

CAPITVLO TERCERO.

ENTRA SANGIA MARINA EN LA Carcel segunda vez, y haze devota Oracion â Dios, y de los sucesos, y favores, que le comunicô su Esposo Celestial aquella noche.

Es la Oracion el aliuio de los trabajos de los justos, el consuelo, y remedio de sus males, y el complemento de sus bienes. Con ella todo es tolerable, y sin ella penoso todo. Es tan importante para los continuos peligros de esta vida, como necessaria para aligerar las congojas de la muerte, y salir apuerto de claridad, despues de las tribulaciones de ella, à goçar sin fin, de la eternidad, adonde nada le falta à el desseo, ni sobra à la voluntad, porque llena el alma de perpetuo, è indesible goço, ansia por lo mismo que posseè, sin saciarse jamàs. Encargòla Christo Señor N, savidurìa de el Padre, como quien conocia su importancia, y mandò à sus Discipulos, y en ellos à todos los Catholicos, por la voz de su Apostol S. pablo 1. Tesalon. 3. orasen sin intermision. Cõ esta consideracion entrò Marina en el calaboço de su Carcel, y levantando el coraçon à Dios le clama-

clamaua desde lo escondido de el, diziendo: Señor Dios de las alturas, en cuya presencia se rinden las Virtudes de los Cielos, tienen horror, y tiemblan todos los Principados, y Potestades, y toda criatura contenida en ti, por tu Omnipotencia natureza, à tu disposicion, y por tu mandado se mueve, y altera, y por tu voluntad se recrea, y renueva, Tu Altissimo Señor mira desde ese Soberano, y sublime Trono de tu Alcaçar Celestial, à esta inutil, è indigna Esclaua tuya; porque ya desfallecido, y postrado el animo, me hallo demasiadamente afligida, congojada, y humillada. Ea Señor, por quien sois, porque è esperado en vos, y porque con humilde rendimiento, me puse à vuestros pies, y porque estos cortos trabajos los padezco gustosa por vuestro Santo, y terrible nombre, Miradme, ò Santo de los Santos, atendedme Señor, pues sois la misma direccion, y recread este mi cuerpeçuelo, que ya desfallece; renovad mi alma, y miralda, y conservalda, hasta q̃ la haga feliz en vuestro Celestial Reyno, vuestra piedad infinita. Yo os adoro, y ruego humildemente à vuestra virtud Omnipotente, y poder infinito, y atrevida, y rendida os pido me concedais Dios mio, y Señor mio, y todo mi bien, que vea yo con mis proprios ojos, al enemigo que

me ofende; moſtradme ſu horrible cabeça en que cantos males maquina, y que le traiga yo debajo de los pies, y que ſe deshaga, y ſea deſpreciado como el cieno de las Plaças. Concededme, ò Omnipotente, ſea en mi glorificado el Sanctiſsimo, y terrible nombre de vueſtra bondad, y clemencia, por los ſiglos de los ſiglos, amen.

Acabada eſta Oracion, ſucediò en la Carcel vn gran terremoto, y ſe apareciò el miſmo Demonio en forma de vn terrible Dragon. La Piel de varias colores, ceñido todo el formidable cuerpo de horribles Serpientes, abierta la monſtruoſa voca, dando eſpantoſos ſilvidos, y reſpirando intolerable, è infernal hedor, ſe puſo delante de la Virgen Marina, intentando no ſolo aſombrarla, ſi no tragarſela, y dandole vueltas en redondo, cauſò al principio à la Sancta gran perturbacion, y temor. Mas ella firme, y conſtante en Dios, de quien nunca ſe apartaua ſu alma, penſamiento, y coraçon, ſignandoſe con la ſeñal de la Sancta Cruz, con animo varonil, y conſtante, levantando el eſpiritu à el Altiſsimo, y dandole deſde èl intenſas vozes, arremetiò con el Dragon, y quebrantandòle la cabeça, le reventò el vientre, y viò con ſus miſmos ojos rendido à ſus pies à el que la perſeguia, y que ella avia quedado illeſſa. Porque

quien

quien cuidaba de ſu vida, que era la virtud de el Eſpiritu Sancto, diſpuſo viera la fiereza de ſu enemigo, como lo avia pedido, y ſu vencimiento, quedando libre, y redimida.

Libre ya Sancta Marina de aquella monſtruoſa Serpiente, viò grá luz en el calaboço de ſu priſion; y que vna Cruz levantada de la tierra hazia el Cielo, como fuente de aquel reſplandor, tenia ſobre ſi vna blanca Paloma, que puriſſima toda expluyaba lucidiſſimos Rayos. Symbolo, y repreſentacion (ſegun me pareze) de la beatiſſima Trinidad. Porque por la luz claramente ſe muеſtra la gloria inacceſible de el Padre; por la Cruz, la Redempcion de el Hijo, y por la Paloma, la Divinidad de el Eſpiritu Sancto, el qual conſolado à la caſta donzella, y Eſclaua de el Señor le dezia: Dios te ſalve Marina, llamada, y dotada con raçon Paloma de Dios, porque eſcogiſte, y te acercaſte à el bien, y venciſte à el mal. Dios te ſalve; alegrate, y deleitate en todo tu coraçon, hija de la ſoberana Sion. Llegado à el dia en q̃ por tus meritos, adornada con Coronas de victoria, goçaràs el deſcanſo eterno de Dios, y entrando con las Virgines prudentes habitaràs con tu Eſpoſo, y Rey eternamente.

Aun miſmo tiempo, que la voz de el Cielo la habla-

hubiua, la carnecilla debil de la pudica Virgen
dividada con tal favor se renobaua, y con el rocio
de el Espiritu Sancto curada de sus heridas, y lla-
gas, totalmente quedò sana. Llena de grande go-
ço la gloriosa Virgen, y Martyr, à grandes vozes
començò à dezir: Bendecirète Señor, alabarète
Dios, y Señor mio, glorificarè tu nombre, que as
hecho conmigo cosas admirables. Ensalçarète
Señor, y te alabarè, que as tenido misericordia
de mi miseria, y me as visitado, y curado mi cuer
po, y alma, no dexandome en manos de mis ene-
migos; y aviendo mostrado à esta tu Esclava la
horrible figura de aquel destruidor, y pe hicio si-
simo Dragon, lo mandaste echar en aquel infini-
to Caos con los demas venenosos serpientes, y de-
monios que lo seguian, y condenandolos à Carcel
perpetua en los infiernos, quitandome como buẽ
Dios, el miedo que me causò su vista. Y aora con
espiritu alegre, contenta en Dios, que es mi guar-
dador, ruego summamente à tu piadosa benig-
nidad, se aia servido concederme el suave baño de
tu regeneracion, y agua de tu Sancto Baptismo,
para que de la misma manera que con tu Sancto
Espiritu, y Sangre de mi Martyrio, assi tambien
purificada, expiada, y consumada, sea digna de en-
trar en el numero de tus Sanctos. Pues solo tu

eres verdaderamente Sancto, y descansas en los Santos, siendo glorificado juntamente con el Padre, que no tiene principio, y con el Spiritu Sancto viuifico, aora, y siempre, y por los siglos de los siglos, amen.

CAPITVLO QVARTO.

VVELVE SANCTA MARIMA AVERSE con el Presidente en publico Tribunal, delante de el Pueblo, y de lo que enêl passò

EN los dichos jubilos, oracion, y divinas alabanças, gastò Santa Marina toda aquella noche, y sentado el Presidente en su Tribunal, la mañana de el siguiente dia, presente toda la Ciudad la haze parezer ante si. Y viendòla Olybrio con semblante alegre, y totalmente suya se admirò, y le dixo: Vès, ò Marina de la manera que los grandes Dioses an cuidado de ti, y movidos à misericordia de tu hermosura, te an sanado de todas tus heridas? justo pues es, que tu rindiendoles las gracias por el beneficio recevido, les sacrifiques, y de ellos, como tu Padre, constituida Sacerdotiça, gozes la dignidad de el Sacerdocio, y los adores. Respondiòle la Santa Virgen Mari-

na. No me es decente, ni honesto à mi que dejando el verdadero, y viuo Dios, que viuifica à los muertos, adore Dioſſes que no viuen, y les ſacrifique. Antes à ti principaliſſimamente te fuera obra ſantiſſima, que abſtiniendote de el herror de eſtas coſas, conozcas à el Dios verdadero, que cura los cuerpos, y las almas, y ſolo à el ofrezcas Sacrificios, y eſpirituales cultos.

Entonces la mandò el Preſidente deſnudar, y que le toſtaſen, y quemaſen el pecho, y coſtados, con hachas ardiendo. Mas como eſtuvieſe por mucho tiempo en eſte cruel tormento, y humilde, y callando hiziſe Oracion en ſu coraçon à N, Señor Jeſu Chriſto, facilmente ſufriò los dolores. Aviendola bajado de el palo, mandò el Preſidente, poner alli en medio vna gran caldera, y q̃ llena de agua, echaſſe en ella à la Sancta atada de pies, y manos para que aſſi ſe ahogaſe. Executòſe aſſi con grauzelerid id, y enredada entre ſus priſiones, el coraçon que eſtava libre, prorrumpiò en altas vozes, y dixo à Dios: Señor mio Jeſu Chriſto, que puſiſte à los aherrojados en libertad, y fortaleça, que deſataſte las priſiones de la muerte, y de los Infiernos, y à los que eſtavan en los Sepulchros los excitaſte con la Omnipotente voluntad de tu poteſtad: Tu Altiſſimo Señor

mira con piedad à esta tu Esclaua, desata mis pri-
siones, y luyame esta agua de eterna vida, y suple-
mento de el Baptismo de mi tan deseado, para de-
posicion de el hombre antiguo, y viejo, y que se
corrompe segun los vanos deseos de su emgaño,
y de vestidura nueva del nuevo hombre Christo,
que segun Dios se mantiene en verdad, y justicia.

Haziendo esta oracion fue arrojada la Sancta
en el agua, y apenas cayò dentro, quãdo sobrevi-
no vn terromoto grande, y segunda vez se dexò
ver vna blanca Paloma, con vna corona en el pi-
co, volando sobre el agua, y vna gran coluna de
fuego, y vna Cruz sobre ella, en la misma forma,
que apareciò primero à la Sancta, se puso sobre la
sagrada Cabeça de la Martyr, y aviendòla toca-
do, volò de repente arriba, y se sentò sobre la
misma Cruz, desde adonde le dixo con agradable
voz: La paz sea contigo Esclaua de el Señor, con
fia, q̃ receviràs la Corona Celestial de mano del
Altissimo. Y diziendole esto, y hallandose la S.
Virgen, libre delas prisiones, y fuera del agua, con
inexplicable goço, alababa la Trinidad Sanctissi-
ma de el Divino Espiritu, que por modo maravi
lloso la avia illustrado.

Aqui se leè, y se dize, aver sucedido áquel admi-
rable milagro de ver todos los presentes, que ex-

 tendien-

tendiendo, y batiendo las alas aquella Divina Paloma, como alegrandose de las cosas que sucedia à la candida, y casta Marina, puesta sobre la lucida Cruz que se avia aparecido, prorrumpiò en vozes altas, que oyeron todos, y dixo à la invencible Mirtyr: Aqui estàs presente aora, ò Esposa de Christo Marina, pero admitida en los Alcaçares Celestiales; receviràs la corona de incorrupciõ, y guiaràs, y governaràs casas de hijos primogenitos dẽsu Eterno Padre, en los Tabernaculos amados de Dios, y descãsaràs alegre todo su siglo.

Oyeron esta voz, como de el Cielo, todos los de el Pueblo, y asombrados, creyeron luego al punto en Jesu Christo, asi hombres, como mugeres, en gran muchedumbre, y levantando el grito exclamarõ en altas vozes, confessandose christianos, y dispuestos à morir por Jesu Christo. Eran dos hombres quince mil, y muchas las mugeres. Todos las quales confessaron ser Jesu Christo verdadero Dios, y hombre, y Rey; y despreciando à sus Diosses, ò Demonios, y à los Emperadores, y de nàs sequazes suyos, que los adoraban, se consagraron libremente à la muerte. Cargò Olybio todo el Exercito q̃ le obedecia sobre ellos, y matòlos à todos fin q̃ desu parte hiziessen mas defensa, que ofrezerse como corderos mansos à la

muerte

muerte por la fee de Jesu Christo: conque baptiçados con su misma sangre, se ofrecieron à Dios agradables.

CAPITVLO QVINTO.

PRONVNCIA A VISTA DE EL REFERIdo prodigio, sentencia de muerte Olybrio, contra Marina, y de lo que sucediò antes de su gloriosa muerte.

ENfurecido el Presidente Olybrio, cõ el prodigio que viò, pronunciò setencia difinitiua de muerte contra la corderilla: y sacandola de la Ciudad à la Palestra donde consumò su Martyrio. Vno de los Soldados à quien tocò la execucion, cogiendola por la vestidura de el hombro, y sacando la Espada le dixo: Estiende el cuello, y recive de tu Dios el deseado premio de la victoria; mas mira q̃ te ruego, te acuerdes de mi, Siervo tuyo, quando te veas en el Reyno de los Cielos. Porque de verdad vì oy innumerable muchedumbre de Angeles de Dios, que te rodeauan, y guardaban tu suntidad. Dixole Santa Marina: Espera vn poco, ò hijo, hablarè brebemente à los presentes, y harè oracion por ellos: y luego cumpliràs lo que se te à mandado. Y dando prin-

cipio à su oracion, dixo à los que la oyan: Her-
manos, y amigos, como indigna Esclaua de el Al-
tissimo, os ruego oygais prudentemẽte esta breue
persuassiõ mia. Y transcendiendo toda naturaleza
criada de las cosas que se veen, penetrad, conoçed
à el Padre de las luzes Dios, y Criador de todas.
Conoced tambien à su Vnigenito Verbo Dios,
N. Señor Jesu Christo; y à el Espiritu Sancto,
viuifico. No ay otro nombre en cuya feè se pue-
dan saluar los hombres. No ay otro Dios, que el
que en el Padre, y en el Hijo, y en el Espiritu Sanc
to se adora por los siglos, amen. Y levantando à
el Cielo los ojos de el coraçon, clamò su espiritu
con gemidos indecibles à Dios, y le dixo:

Deidad Suprema sin principio, pues careçes
de tiempo; inmortal, increada, incomprehensi-
ble, infinita, inscrutable, Señor, y Dios de todas
las cosas, y de toda naturaleza criada, assi de las
que se veen, como de las que con la inteligencia se
perciben, artifice, y administrador, y Saluador de
todos los que esperan en ti; rindote infinitas gra
cias por averme dexado llegar à esta hora. Ben-
digote por averme açercado à la Corona de tu
justicia. Alabote, y çelebro tu innarrable, è inde-
cible benignidad, y clemencia, pues assi as sido
servido juntarme con tus hijos escogidos. Ea Se-

ñor,

ñor, y Dios Omnipotente de misericordia, que todo lo tienes presente, y todo lo miras, aora Señor sirvete de mirar à esta pobrecilla, y desdichada criatura; y oye mis ruegos, y cumple las peticiones que en alabança, honrra, y gloria de tu Santissimo, y adorable nombre te hizieren; que sõ Dios, y Señor mio:

Que à todos los que veneraren por ti el Tabernaculo de mi cuerpo, que por ti peleò en el Martyrio; à los que en nombre de tu Esclava edificaren casa de oracion, y ofrecieren en ella espirituales Sacrificios, oblaciones, (esto es ofredas) y oraciones; à todos los que por devocion, y feè escrivieren mi Martyrio, ò lo leyeren, ò se acordaren de el nombre de tu Esclava, dales Señor, Dios Santo, amador de los buenos, y amigo verdadero de las almas, remission de todos sus pecados, propiciacion, y misericordia les concede segun la medida de su feè. No los toque mano vengativa de enemigo suyo, no hambre, no peste maldita, no açote grave de vuestra justicia: ni les suceda otro algun incurable mal mortal de sus almas, ni de sus cuerpos. Y à todos los que con verdad, y feè visitaren mi Templo, ò tuvieren devocion con mi nombre, y ofrecieren Señor en èl gloria, y alabança, y Sacrificio (esto es Missas,

ò limosnas) en memoria de tu Eclaua, y por mi intercelió te pidieren salud, y misericordia, concedelelo todo Señor, y dales abundante copia de bienes, pues solo tu eres bueno, y benigno, y dador de todos los bienes, en los siglos de los siglos, amen.

Acabádo de hazer esta oracion estaua en tre si la illustre Virgé, y Martyr Marina, quádo segunda vez sucedió otro gran terromoto, y tal, q̃ muchos de los que alli estavan cayeron en tierra: y tambien el Soldado que queria cortarle la cabeça. Y el mismo Señor, assistiendola con muchedumbre de exercito de Sanctos Angeles, acompañado, le dixo: Bué animo Marina, no temas. Oydo è tus ruegos, todo quáto me as pedido te è cúplido, y te cumpliré con taçon, y tiempo, oportunamente como tu me lo as pedido, y por esso aora me è aparecido à ti, para recevirte à el salir de la tierra en mi. Sabe, que eres bienaventurada, porque te acordaste de rogarme por los pecadores, y apareciste pura, casta, y limpia en mi profécia, y hallaste en mi la gracia. Por lo qual será tu caudal de meritos copiosamente premiado en los Cielos.

Entonzes la bienaventurada Sancta Marina, llena de espiritual goço, y alegria, se volviò à el Solda-

Soldado, y le dixo: Ea hermano, date priesſa, haz conmigo lo que te an mandado. Mas el tibio, y temeroſo no queria degollarla. Pero la invencible Martyr, lo exortaba, y dãdole animo apenas le tuvo para cortarle la cabeça. Assi esta preclara Virgen, y Martyr Marina, consumò la feliz carrera de su Martyrio en la primera flor de su tierna, y delicada adoleſcencia, y tanto quanto desluſtre padeciò el tyrano en el ſufrimiento de los tormentos de Marina, y en ſu vencimiento, tanto mayor fue la gloria conque Jeſu Chriſto por toda la eternidad es glorificado. Cuya dichoſa alma, lleuada à el Cielo por Archangeles Sanctos, la tenemos continua interceſora, orando por ſus devotos à Chriſto Señor Nueſtro, aquienes, y debe ſer dada la gloria, por los ſiglos de los ſiglos, amen.